

Estadísticas recientes publicadas en los Estados Unidos revelan que 43 millones de norteamericanos fuman marihuana; uno de cada cinco habitantes del país la ha probado y uno de cada catorce la fuma habitualmente. Pero no son los únicos datos: 10 millones de norteamericanos, además, son adictos a la cocaína y 20 millones al hashish. Este total de 73 millones de drogadictos permite establecer que la droga ya no es una afición marginal, un rasgo de identidad de aquellos que no se sienten comprometidos con el sistema: quiere decir que la droga forma parte de la manera de vivir de los honestos ciudadanos que cuidan sus empleos, pagan sus impuestos, limpian

sus autos y cultivan su jardín. Hasta la Casa Blanca se vio envuelta en el escándalo del consumo de drogas y Carter recomendó públicamente a sus funcionarios que escapen a las veleidades de los alucinógenos. Hace pocos días, grandes carteles han aparecido en nuestro país, imitando partes médicos de fallecimiento, donde se lee: "Don. (escribe tu nombre) falleció a causa de la droga. LA DROGA MATA". La fúnebre recomendación trata a su manera de evitar algo que ya parece difícil de detener: el consumo generalizado de las drogas en casi todo el mundo, especialmente de las consideradas "blandas", o sea, las menos peligrosas para la salud y el equilibrio psíquico.

LAS DROGAS BLANDAS

CRISTINA PERI ROSSI

La prohibición, la cárcel y la propaganda no han podido evitar el crecimiento constante de la adicción; los médicos y científicos no llegan a ponerse completamente de acuerdo sobre los riesgos y peligros del uso de algunas sustancias, consideradas inofensivas en unos casos, letales en otros, y diversas publicaciones, sociedades y grupos exigen la liberalización y despenalización del uso y consumo de la marihuana y del hashish, que en general gozan de buena prensa y de mejor literatura. Mientras, sociólogos y psicólogos comienzan a hablar de la cultura de la droga, para caracterizar un movimiento colectivo que cuenta con manifestaciones diversas, héroes y mártires, más un código propio, una jerga y un estilo.

Marihuana y hashish

Son las drogas de mayor consumo, las más inofensivas, según todos los informes, y tienen una larga historia y tradición. Conocidas tanto en Occidente como en Oriente, en diversas culturas, han producido también una literatura llena de apasionantes testimonios. Ambas sustancias proceden del cáñamo de la India (*cannabis*). Las flores secas de la planta femenina, convenientemente trituradas, constituyen la marihuana; el hashish, en cambio, es la resina de esas flores, convertida en polvo dorado al sacudir las. El lenguaje popular ha bautizado a ambos productos con el nombre de "yerba". Los efectos de la marihuana y del hashish (consumidos desde muy antiguo) varían extraordinariamente en relación a la calidad de la planta, su origen y las sustancias que se

le pueden adicionar. El cáñamo indio no es igual al de Marruecos, por ejemplo, y la altitud donde la planta ha crecido influye también, modificándola. Desde hace muchísimos años se le reconocen a ambas sustancias algunas cualidades medicinales, variables según la dosis, y es sabido que se emplean en ungüentos y en tinturas. Los informes más responsables coinciden en que su acción fisiológica se ejerce principalmente sobre el cerebro, estimulándolo; ensancha las pupilas, acelera ligeramente el pulso y afecta también el sistema nervioso, dismi-

nuendo muchos dolores y atenuando los espasmos. En determinadas dosis puede producir efectos hipnóticos. En cuanto a su adicción, no hay informes concluyentes, aunque la mayoría se inclinan a sostener que un consumo moderado de marihuana o de hashish no crea hábito fisiológico, aunque sí psíquico, al igual que el tabaco. En casi todos los casos se subraya que ambas drogas no suelen provocar males más graves que el alcohol o el cigarrillo, y aún hay médicos y científicos que sostienen que es sustancialmente más benigno que es-

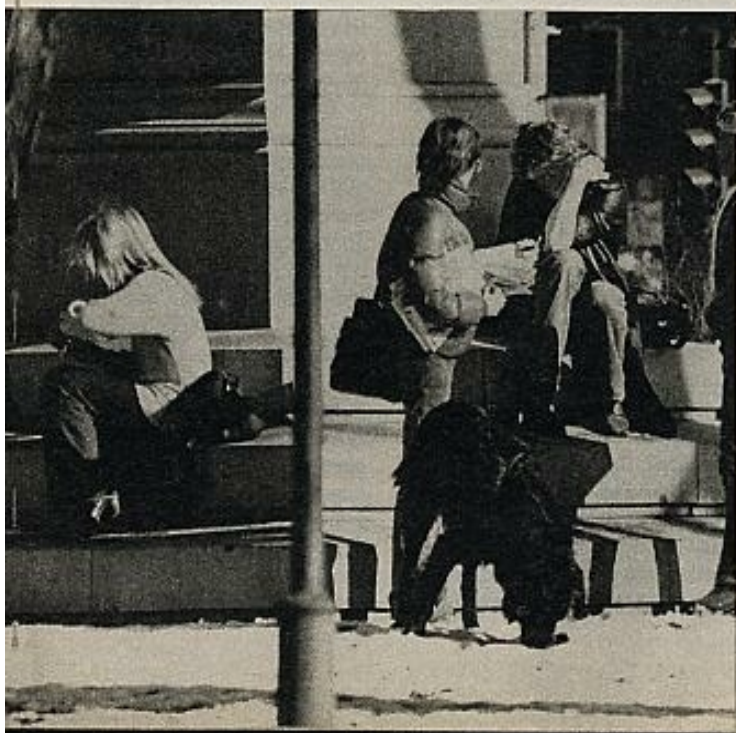
tos dos últimos productos.

Las razones y motivos que han incrementado a tal punto en los últimos años el consumo del hashish y de la marihuana, pese a su prohibición y penalización, son de diversa naturaleza y difíciles de generalizar. Las hay psicológicas, sociales, históricas y culturales. El fracaso de un proyecto colectivo en la mayoría de las naciones, la imposibilidad de integrarse de manera creadora y gratificante en la sociedad en que se vive han provocado un repliegue sustancial del individuo sobre sí mismo, y la subjetividad, la exploración de las posi-





El itinerario de la droga comienza en la recolección del cannabis —cáñamo de la India—, cuyas flores se trituran (marihuana) o es su resina convertida en polvo (hashish) y termina en el ansia de evasión de una multitud creciente en todo el mundo.



bilidades de la propia percepción y de los sentidos se han convertido en uno de los pocos objetivos posibles de realizar por el individuo aislado, frustrado, que convive mal con las Instituciones y con sus semejantes. La necesidad de evadirse de una realidad árida, estrecha o conflictual es una de las explicaciones más frecuentes. Pero estos motivos tienen algo en común: justifican la droga por la negativa, o sea, por ausencia de valores positivos en el seno de la sociedad y de la vida del hombre. ¿No habrá, acaso, una explicación diferente? Individuos satisfechos, cuadros políticos, artistas realizados, burgueses de éxito también frecuentan la droga y la consumen. La explicación

puede estar, entonces, en lo que la droga aporta, en la posibilidad de enriquecer un área de la personalidad y de la percepción, o por lo menos, de investigarla. Acerca de las virtudes de la marihuana y del hashish muchos escritores han dado testimonio (1). Charles Baudelaire frecuentó el Club de los Hashish, fue consumidor y analizador de la droga. En su libro **Los paraísos artificiales** figura el **Poema del hashish**; de todas sus observaciones, la más interesante es la que destaca la exaltación que inspira la droga; exaltación de la personalidad

(1) Acerca de la literatura y la droga hay dos antologías a consultar: **El Club del Hashish** (Ed. Taurus) y **El libro de la yerba** (Anagrama).

ES
RARO



...YA HACE
DÍAS QUE MURIÓ
EL PAPA Y
AUN NO SE
HA OIDO...



¡LOS MILITARES
AL PODER
EN EL
VATICANO!



LAS DROGAS BLANDAS

tan gratificante que el hombre difícilmente puede prescindir luego de este estímulo de su ego. Baudelaire vincula estrechamente la rebelión contra las condiciones de la vida moderna y el uso de estupefacientes. "El hashish no ayuda a la acción. No consuela como el vino; no hace más que desarrollar desmesuradamente la personalidad humana en las circunstancias presentes en que se halla inmersa. Siempre que se pueda, conviene consumirlo en un hermoso apartamento, delante de un bello paisaje y con algunos cómplices cuyo temperamento intelectual se parezca al vuestro; y si es posible, también, con un poco de música". En otro fragmento, dirá: "Comienzan las alucinaciones. Los objetos exteriores adquieren apariencias monstruosas. Se os revelan bajo formas desconocidas hasta entonces. Luego se deforman, se transforman y finalmente entran en vuestro ser, o vosotros entráis en el suyo. Los sonidos tienen color, los colores tienen música".

Entre quienes de una manera autorizada, científica y basada en la experiencia personal aportaron más al conocimiento e investigación de las drogas se encuentra sin duda Aldous Huxley. Fue uno de los pioneros de la experiencia con mesalina; de las sensaciones que tuvo un día de 1953 en que ingirió cuatro décimas de gramo de dicha sustancia disueltas en un vaso de agua resultaron dos ensayos célebres: "Las puertas de la percepción" y "Cielo e infierno". Aldous Huxley, luego de advertirnos acerca de la necesidad que tiene el hombre de experimentar hasta el grado máximo sus potencialidades y de alcanzar la plenitud de sí mismo y del mundo que le rodea, afirma: "Cuando las puertas de la percepción están despejadas, todo se aparece al hombre tal y como es: infinito. ¿Cómo podemos romper —dice— el hábito de imponer a la experiencia inmediata nuestros prejuicios y el recuerdo de las palabras sacralizadas por la cultura? Con la práctica de la receptividad pura y el silencio mental (...). En los años recientes, los farmacólogos han extraído o sintetizado diversos compuestos que afectan po-

derosamente a la mente sin hacer ningún daño al cuerpo, ni en el momento de la ingestión ni más tarde, por medio de la adicción. A través de estos nuevos psicodélicos, la conciencia vigilante normal del sujeto puede ser modificada de muchas maneras diferentes".

En el caso de Aldous Huxley, como en el de tantos otros escritores y artistas se trata de una experiencia dirigida más que nada a intensificar y diversificar las posibilidades de conocimiento, finalidad que puede ser admitida hasta por los cánones más rígidos y estrictos; el consumo masivo de drogas responde en parte a un propósito semejante: el hombre, cansado de los esquemas de las ideologías (de escasa imaginación, por otra parte), de la continua verbalización que apenas modifica la realidad (el manido ejemplo del mayo francés del 68 es sintomático: produjo miles de libros, un muerto accidental y ninguna transformación importante), se evade de un universo que está lleno de prejuicios sociales y culturales en busca de nuevos cauces.

Todo hace suponer que el uso de las drogas más benignas ya es irreversible, pese a las leyes, las prohibiciones, la indiferencia o la impotencia de los partidos políticos, aun de los de izquierda, que otra vez, por miopía, dogmatismo y falta de flexibilidad quedan desbordados por la práctica. Antes, podía decirse fácilmente que el uso de la marihuana y del hashish era exclusivo, casi, de la burguesía, y descalificarlo por eso mismo. Ya no se puede sostener lo mismo, de una manera honesta.

En España, aunque no existen estadísticas completamente fiables, es notorio que el consumo de drogas blandas ha aumentado de manera ostensible en los últimos años. Como en la mayoría de los países, la penalización del consumo marcha pareja con la existencia de un tráfico ilegal que suele estar en manos de traficantes poco escrupulosos, pero que recaudan grandes beneficios. Todo lo cual acentúa la necesidad de estudiar de manera objetiva y desprejuiciada la naturaleza y efectos de las "drogas blandas" desde el punto de vista científico y social. ■ C. P. R.